

EL GESTO SOLIDARIO DE CUARESMA UN SIGNO DE VERDADERA CONVERSIÓN PASTORAL

Queridos diocesanos:

En Cuaresma estamos invitados a tomarnos en serio nuestra conversión pastoral. La conversión pastoral no tiene que ver solamente con el cambio de métodos o de estrategias. En primer lugar, ha de partir del cambio de corazón de todos los que intervenimos en la acción pastoral de la Diócesis. Desde una fuerte experiencia de Dios, hagamos una propuesta de la fe en nuestro mundo con entusiasmo y convicción.

Ahora bien, nuestro mundo está herido por *la tiranía de la abundancia*. No sabemos vivir sin casa propia, sin coche, sin televisión, sin vacaciones, sin fines de semana... Y a esto que llamamos nivel de vida, sacrificamos otras muchas cosas muy importantes. Vivimos en la 'cultura de las 3 g' (ganar, gastar y gozar).

Y asoma el fantasma del relativismo, del todo da igual, del no hay nada que valga la pena. He aquí la segunda herida de nuestra cultura. *Desencanto, decepción, languidez, indiferencia, desgana*. No vivimos precisamente en una época de grandes heroísmos. Una sociedad organizada en torno al bienestar termina siendo una sociedad edificada sobre el egoísmo.

La cultura del bienestar desemboca en una cultura del *egoísmo como norma de vida*, que representa la tercera herida de nuestro tiempo: desamor, soledad, nihilismo. Donde se vive la urgencia de la felicidad inmediata, donde el egoísmo se impone como norma de comportamiento, no hay lugar para aquellas relaciones que nacen exclusivamente del amor.

Pero hay *un nuevo estilo de vida*. Un estilo de vida respetuoso, humilde, servicial, persuasivo, fundado en el amor más que en el temor, presentando siempre el evangelio como una acción salvadora que viene de Dios para todos. Tenemos que aprender a considerar las dificultades del presente como oportunidades de purificación, de fortalecimiento espiritual y apostólico de nuestra Iglesia. Se puede vivir con mayor desprendimiento y más capacidad de compartir con los desfavorecidos de cerca y de lejos.

En el propósito de unir fe y caridad, va el *Gesto de Cuaresma*: "*Ayuna comparte y ora*" que cada año financia proyectos destinados a pueblos y personas pobres y necesitados, especialmente en el Tercer Mundo. Necesita un empujón porque con el paso del tiempo corre peligro de decaer y es una iniciativa bien hermosa que vale la pena potenciar. Motivad, pues, el gesto penitencial del ayuno enfocado a poner de manifiesto que "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda Palabra salida de la boca de Dios" y que ha de desembocar en el necesario compartir los bienes, tan característico de los cristianos.

Un saludo afectuoso con mi bendición

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**